

# El Leproso Agradecido

Traducción de Zulma M. Corchado de Gavaldá

**Tema:** Dando gracias - Propio 23 (28)

**Objeto:** Una tarjeta de agradecimiento

**Escritura:** "¿Acaso no quedaron limpios los diez? --preguntó Jesús--. ¿Dónde están los otros nueve?"  
Lucas 17:17 (NVI)

La semana pasada recibí una tarjeta de agradecimiento. Una amiga de nosotros tuvo recientemente un bebé y le enviamos un regalo para el nuevo bebé. Dentro de la tarjeta decía: "Muchas gracias por tu regalo. Era exactamente lo que necesitábamos para nuestro nuevo bebé". ¿Saben?, el que nuestros amigos tomaran de su tiempo para enviarnos una tarjeta de agradecimiento nos hizo sentir muy bien.

¿No es cierto que les molesta cuando alguien les da algo bonito y sus mamá les recuerdan: "¿Qué se dice"? Ustedes saben lo que se dice, ¿no es así? Todos sabemos lo que tenemos que decir, pero desgraciadamente, a veces se nos olvida decirlo. Eso fue lo que pasó en la lección bíblica de hoy.

Nuestra historia bíblica de hoy es acerca de diez leprosos. ¿Saben lo que es un leproso? No, no es un animal con manchas en la piel. ¡Eso es un leopardo! Sin embargo, un leproso tiene manchas. Un leproso es una persona que tiene una enfermedad llamada lepra. Esta enfermedad causa llagas en todo el cuerpo. La lepra era una enfermedad muy común en el tiempo de Jesús, y se pensaba que las personas que tenían esta enfermedad estaban impuros. Se les requería mantenerse lejos de las demás personas ya que se temía que pudieran infectar a otros con su enfermedad.

Un día, Jesús estaba caminando a través de una pequeña aldea cuando vio a un grupo de diez leprosos. Ellos se detuvieron lejos de Jesús y le llamaron, "Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros". Obviamente, ellos sabían quien era Jesús y que tenía poder para sanarlos. Cuando Jesús los escuchó, le contestó diciéndoles: "Preséntense ante el sacerdote".

Mientras caminaban para presentarse ante el sacerdote, ellos miraron su piel y se dieron cuenta que sus llagas ya no estaban. Jesús había curado su enfermedad. Estaban tan contentos que corrieron por las calles cantando y bailando. De momento, uno de ellos se detuvo y volvió hacia donde Jesús. Alabando a Dios con una gran voz, se tiró a los pies de Jesús y dijo: "Gracias". "¿Acaso no quedaron limpios los diez? preguntó Jesús. ¿Dónde están los otros nueve?" Sólo uno de los diez se acordó de decir: "Gracias".

¡Dios hace tanto por nosotros! Todos los días nos provee lo que necesitamos: alimentos, ropa y un lugar en el cual vivir. ¿Se nos olvida decirle: "Gracias"? Aprovechemos este momento para decirle: "Gracias" y pedirle que nos ayude a recordar que debemos darle gracias todos los días.

Querido Señor, tú nos das todo lo que necesitamos, pero en muchas ocasiones nos olvidamos de darte las gracias. Te las damos en este momento y te pedimos que nos ayudes a recordar que debemos agradecerte todo lo que haces por nosotros todos los días. Amén.